

TEMA DE PORTADA



SOMOS LA SALLE, PRIMERA PERSONAL DEL PLURAL

Jon Lezámiz¹

Con ocasión del Tricentenario de la muerte de Juan Bautista de La Salle conviene que repasemos su itinerario desde una perspectiva, que no ha sido la habitual en la historia lasaliana. Se trata de buscar en Juan Bautista de La Salle y en su historia fundacional cómo unos maestros son también parte dinámica del proceso hacia la constitución de un grupo con una identidad colectiva y orientado por razones religiosas hacia el servicio educativo y evangelizador de los niños y jóvenes pobres.

A lo largo de este artículo nos fijamos no tanto en la persona de Juan Bautista de La Salle cuanto en la relación con las personas que posibilitaron la fundación de la comunidad para las escuelas cristianas, de manera que podamos calibrar hasta qué punto es una fundación colectiva.

Por lo general, en el recorrido vital de Juan Bautista de La Salle, nos fijamos en cómo éste recibe la llamada del Espíritu para dar origen a un nuevo tipo de vida religiosa con una misión eclesial muy particular. Solemos percibir de qué manera esa llamada es portadora del carisma que capacita a Juan Bautista de La Salle a llevar a buen término la misión confiada y discernida en las múltiples interpelaciones y relaciones humanas. Pero pronto nos damos cuenta que además de los aspectos personales hay otros comunitarios, ya que Juan

¹ Hermano de las Escuelas Cristianas. Este artículo es una adaptación de una conferencia que se impartió en Santiago de Compostela el 7 de julio de 2014 durante la V Semana Lasaliana. Colaboró en su presentación Itziar Muniozguren Colindres. El título de la Conferencia era “Siguiendo la estrella. El carisma fundacional lasaliano”.

Bautista de La Salle vive el proceso fundacional junto a los maestros que se suman a su proyecto, atraídos a ese estilo de vida y misión común, creando una nueva comunidad dentro de la Iglesia.

El problema Juan Bautista de La Salle

Este título no parece muy original. Proviene de un préstamo. Está tomado de la novela: “The Spinoza Problem”². Su autor, Irvin D. Yalom (Profesor emérito de psiquiatría en la Universidad de Stanford) juxtapone la historia del pensador del siglo XVII, Baruch Spinoza, cuya filosofía le condujo a su excomunión de la comunidad judía, con la de un nazi, Alfred Rosenberg, que se encargó de confiscar y apropiarse de la biblioteca de Spinoza en el museo de Rinjsburg (Holanda).

El autor de la novela fue a la biblioteca del Museo. Éste contenía 159 volúmenes de la biblioteca personal de Spinoza. En la introducción Irvin D. Yalom narra cómo tomaba los libros uno tras otro, los olía, palpaba, entusiasmado por poder tocar los mismos volúmenes que utilizó Spinoza. Pero pronto el secretario de la Asociación Holandesa Spinoza le hizo saber que cuando falleció Spinoza todas sus posesiones se vendieron para poder hacer frente a los gastos del funeral. Afortunadamente, un notario redactó una lista completa de los libros antes de la subasta. Doscientos años más tarde un filántropo judío reunió la mayoría de sus títulos, las mismas ediciones de los mismos años y ciudades donde se publicaron. Por lo tanto, lo que se llama la biblioteca de Spinoza es una réplica.³

También en la introducción de la novela se nos narra cómo se encuentra con el retrato de Spinoza en el mencionado Museo, pero también el secretario le recuerda que no es sino la imagen producto de la imaginación de un artista, a partir de unas líneas de una descripción escrita. Elusivo y esquivo, ciertamente.

2 Irvin D. YALOM, *The Spinoza Problem*, Basic Books, New York 2013, 321.

3 El nazi Rosenberg, ejecutado tras el juicio de Núremberg, confiscó los libros. Afortunadamente se encontraron al concluir la II Guerra Mundial y fueron comprados por segunda vez.

Nos hemos detenido en contar estos datos, ya que es fácil la comparación que podemos establecer por quienes hurgan en los materiales de base sobre Juan Bautista de La Salle. Para ellos lo más importante es contar con pruebas fehacientes. Algunas de las cuales surgen inesperadamente, tal es el caso del retrato del esquivo Juan Bautista de La Salle. Bien es cierto que contamos con un Cahier Lasallien de J. Cornet y E. Rousset⁴ sobre la iconografía. Pero el tema sigue dando sorpresas. En este mismo siglo XXI contamos con un retrato del primer tercio del s. XVIII de Juan Bautista de La Salle, encontrado en el desván de una escuela de Larressore (Ustaritz – Lapurdi/Labourd).⁵

El problema Juan Bautista de La Salle radica en las fuentes de información con que contamos. Éstas pueden juzgarse como insuficientes y con unas perspectivas claramente marcadas por la intención de los autores y la cultura de la época. Por supuesto que no vamos a repetir sobre cómo leer las biografías e historias de Juan Bautista de La Salle, ya sean de los primeros biógrafos, con una intención hagiográfica, ya sean otras más recientes. Pero sí hemos de notar que hay un déficit que nos cuesta decenas de años saldar. Lo refleja la tarea pendiente que los estudios lasalianos han venido reclamando sobre la necesidad de contar con una biografía crítica. Hasta el presente contamos con biografías serias que utilizan en sus relatos las fuentes, fundamentalmente, de los biógrafos anteriores y de los estudios críticos realizados desde los años finales de la década de los 60 y publicados en los Cahiers Lasalliens. Son biografías notadas. Este curso, con motivo del Tricentenario, está prevista la publicación de una biografía crítica a cargo de Bernard Hours⁶.

4 FF. Joseph CORNET y Emile ROUSSET, *Iconographie de saint Jean-Baptiste de La Salle*, Cahier Lasallien 49, Maison Saint Baptiste de La Salle, Rome 1989, 368 pp.

5 Es propiedad del Obispado de Bayona. Estaba en la comunidad de Saint-Bernard (Bayonne) hasta su clausura. Una copia de la clausurada comunidad de Mauléon fue regalada a los Hermanos de La Salle Enea (Irun – Gipuzkoa)

6 El Distrito Francia ha encargado a Bernard Hours, profesor de la universidad pública de Lyon y director de un centro de investigación de la religión en Francia en los siglos XVII-XVIII, la redacción de un retrato biográfico crítico de Juan Bautista de La Salle, como aportación del Distrito a la celebración del Tricentenario. La publicación se hará en francés en 2019. Se prevé una traducción al inglés y español. El título previsto es *Jean-Baptiste de La Salle*, con quizás un subtítulo.

Una perspectiva que recuperar

En el denominado problema Juan Bautista de La Salle hay algo de lo que no éramos conscientes hasta hace una treintena de años. Habría quien sí lo sabía o lo intuía, pero la gran mayoría de nosotros no. Todavía este déficit se percibe sin tener que escharbar mucho. Por ejemplo, en una de las aportaciones sobre el borrador de la Regla revisada para el 45º Capítulo General (Roma 20014) se dice: *“Se quita protagonismo al Fundador San Juan Bautista de La Salle ¿Quiere darse a la Nueva Regla un cierto snobismo de moda, en donde se quiere dar a entender que no hubo “inspiración” sino que los Hermanos fueron los que se dieron cuenta de las necesidades de los artesanos y de los pobres? Pensamos que La Salle fue el “inspirado” y luego juntamente con los primeros Hermanos “conmovidos”...”*.

En la siguiente aportación aparece: *“... ¿qué se pretende... Nos parece como si se quisiera recalcar el sentido del “grupo” pero el de la “intuición” fue Juan Bautista de La Salle y luego juntamente con los primeros Hermanos “se impresionaron”... y “se asociaron”*”.

¿Qué preocupación de fondo existe en estas dos aportaciones sobre la Regla? En nuestra opinión responde a una visión de la historia fundacional muy clara que se percibe con bastante frecuencia en textos eclesiales y de una manera evidente, por ejemplo, en el esquema que aparece en las lápidas de los monumentos o edificios lasalianos.⁸

Un ejercicio de lectura

Si nos detenemos frente a la entrada principal, antes de atravesar el umbral de la Capilla dedicada a San Juan Bautista de La Salle en la Casa Generalicia (Roma), podemos apreciar en el dintel de la puerta la inscripción: HIC DOMUS ET PORTA COELI. Bajo ella hay dos columnas con la estrella lasaliana y la divisa “Signum Fidei”. En las jambas, tanto a derecha como

7 Tomado del Apartado 2. “Requerían una explicación mayor o insistencia, estos elementos.” La síntesis fue realizada por el Equipo de Animación del Distrito ARLEP con fecha 16.12.2013

8 Sobre este tema escribí en: Jon LEZÁMIZ, *Algunas notas sobre el itinerario evangélico de Juan Bautista de La Salle*, en “Sinite” 42 (2001) 11-41.

a izquierda, bajo los cabrios con la inscripción “Indivisa manent”, hay dos lápidas en mármol blanco. En la izquierda está la lápida con el texto en francés y en la derecha, en italiano, con alguna ligerísima variación. Dice así la traducción del texto francés:

Juan Bautista de La Salle, genial organizador de la enseñanza popular, gloria de la pedagogía católica, nació en Reims el 30 de abril de 1651. Canónigo a los 16 años, ordenado sacerdote en 1678 y doctor en teología en 1680. Conmovido por la compasión⁹ ante la ignorancia del pueblo, concibió el proyecto de formar a los maestros para educar a los niños, los pobres principalmente, en la práctica de la religión e instruirlos en los primeros elementos del saber. A través de incontables contradicciones y después de haber distribuido todos sus bienes a los indigentes fundó un instituto de religiosos laicos, los Hermanos de las Escuelas Cristianas, hoy extendidos por el mundo entero. Agotado por los trabajos y cargado de méritos, murió en Ruán el viernes santo de 1719. Fue canonizado por León XIII el año jubilar de 1900. Después de haber reposado 187 años en Francia y 31 años en Bélgica, sus preciosos restos fueron trasladados a esta capilla el 26 de enero de 1937, en presencia del Su Eminencia el Cardenal Pacelli, protector del Instituto, más tarde elevado al supremo pontificado. XVIII Marzo MCMXLVII.

La lectura nos habrá hecho caer en la cuenta de que en esta visión faltan cosas importantes. Desde nuestra sensibilidad actual notamos la falta de una concepción comunitaria o asociativa. También la presentación adolece de las visiones de los primeros biógrafos – Bernard, Maillefer y Blain –.¹⁰

En las lecturas de la realidad de los textos transcritos, falta percibirse la influencia de los maestros, de los primeros Hermanos, de la Comunidad en la Fundación.¹¹ Aparece el Fundador con su esquema bien determina-

9 “ému de pitié” y “mosso a compassione” dicen los textos originales.

10 La presentación de estos biógrafos era providencialista (Bernard), evitando las controversias que pudiesen afectar a la propia familia (Maillefer), presentando a Juan Bautista como un dechado de virtudes, el héroe y el santo a imitar desde su tierna infancia... (Blain).

11 Gerald A. ARBUCKLE, en su libro *From Chaos into Mission [Refounding Religious Life Formation]*, expone las etapas clave en la historia de las congregaciones religiosas

do desde el principio, sin que tenga mucho que condicionarle la vida y sus relaciones múltiples.

Pero las cosas pudieron ser bastante diferentes. Veámoslo. La socióloga norteamericana, Patricia Wittberg, demuestra que las cosas no fueron tan sencillas. Dice así en un momento de su estudio sobre los fundadores: “El fundador inspirado, con su perfecto proyecto para una nueva congregación, sólo existe en la hagiografía. A veces, una comunidad religiosa pudiera incluso surgir a pesar de las intenciones originales de su fundador, dejando que el líder putativo penosamente se vaya abriendo paso en medio de los acontecimientos: <Los fundadores [de las congregaciones francesas del s. XVII] fueron conducidos por los acontecimientos, cuando trataban de controlar y dar solidez a sus inmensamente exitosos institutos>”.

La influencia del contexto¹²

Es bien conocido el texto de Maillefer que describe cómo Juan Bautista de La Salle trata de que los maestros (1683) comprendan que la *Comunidad no está establecida ni fundada más que sobre la Providencia* y les exhorta a poner su confianza en Dios. Ellos le reprocharon que él tenía las espaldas bien cubiertas, pero que su destino era muy bien distinto: la ruina. Si analizáramos el texto tal como lo haría C. Mesters en su manera de interpretar la Palabra de Dios en tres momentos: el pretexto, el texto y el contexto,¹³ ya conocemos el resultado: *El señor de La Salle sintió toda la fuerza de esta respuesta, y confesó que tenían razón al hacerle tal reproche*. Gracias a aquellos maestros entendió que la Biblia puede ser guía para crecer, si se la considera, no como cerrada en sí, sino como algo que tiene que ver con la gente. Juan Bautista de La Salle al estar cercano

como movimientos proféticos y la evolución de sus programas de formación. Creo que puede iluminar su percepción de la dimensión comunitaria. Dice textualmente que “*el primer énfasis en la fundación o refundación está en la llamada a la conversión personal y comunitaria o en la misión de Cristo para la Iglesia y sociedad...*”. A continuación, como siguiente paso, añade: “*la vida comunitaria es un requisito esencial en todas las congregaciones, aunque difiere en sus formas según la misión particular de cada congregación*”.

12 El tema ya lo expuse detenidamente en esta misma revista “Sinite” n° 126, citada con anterioridad (Enero-Abril 2001)

13 Carlos MESTERS, *Political and Social Hermeneutics*, Orbis books, Maryknoll, New York, 1983, 119-133.

a la realidad, con la gente sencilla, trabajó el *sentido eclesial* que se acomoda a la nueva historia con sus nuevos retos. Juan Bautista de La Salle se convirtió en un experto tras su paso por San Sulpicio o la Sorbona, pero la realidad, el contacto con la vida, le hizo ser fructífero en la creación de la comunidad para la escuela cristiana.

No fue únicamente su religiosidad, sino la conjunción de factores humanos, particularmente con los maestros, los que llevaron a Juan Bautista de La Salle por ese recorrido que le esperaba. El gran cambio operado en él es debido a un *continuum* en su vida. Los maestros le condujeron hacia una manera nueva de aprender al ser introducido en las miserias sociales de su propio entorno por medio de una experiencia de primera mano. Así —como indica Edwin Bannon — *las nada familiares actitudes mentales y nada familiares formulaciones en palabras empezaron a dar forma a un cambio en su peculiar manera de ver las cosas, y la alquimia de la fe cristiana aseguró que la transmutación tuviera lugar a un nivel espiritual y llegase a ser sentido por Juan Bautista de La Salle como una vocación personal, una llamada a asociarse él mismo con un particular grupo de hombres para una particular misión.*¹⁴

El mundo de Juan Bautista de La Salle era radicalmente opuesto al de sus compañeros de misión. Es bastante evidente y no necesitamos explayarnos. Lo podemos resumir con la cita de un burgués del tiempo de Luis XIV llamado Juan Maillefer, cristiano y ciudadano de bien, que con ocasión de la posible creación de un Asilo (Hospital General) en Reims dijo y consta en los manuscritos de la ciudad: Los pobres son “la peste de las repúblicas, la hez de los pueblos y el adorno de los patíbulos”¹⁵. Sin comentarios. Los lacayos de Juan Bautista eran parte de su realidad, entraban en su mundo. No así los maestros, unos pobres diablos.¹⁶ Sin embargo todos conocemos el éxodo de su mundo para encarnarse en el mundo diferente. Lo que ocurre

14 Edwin BANNON, *The Founder as a Pilgrim*, Columba Press, Dublin 1988, 50.

15 «Lie du peuple, l'excrément des villes, la peste des Républiques, matière à ornements de gibets... il y en a tant et de tous côtés que il serait assez difficile de les compter et ne sont propres... que pour mettre en galère ou à pendre pour servir d'exemples». Cita tomada de Fernand Braudel del Collège de France

16 Valoraba en menos que a mi criado a aquellos a quienes me veía obligado a emplear en las escuelas, sobre todo, en el comienzo, la simple idea de tener que vivir con ellos me hubiera resultado insoportable, (San Juan Bautista de La Salle, *Obras completas, Tomo I, Memoria sobre los orígenes*, San Pío X, Madrid 2001, 77 (MSO 4).

a nivel de encarnación en un ambiente social totalmente ajeno a su procedencia, también ocurre en otros niveles. Al releer historia, Michel Sauvage nos indica que va de una Iglesia establecida a otra Iglesia del Espíritu; que pasa de dar prioridad a la institución a atender al acontecimiento; que pasa de encontrarse separado del mundo de los jóvenes a proclamar el anuncio evangélico entre ellos; que va de concebirse como quien consagra su vida a confesar que es la vida quien lo consagra...¹⁷

Un repaso particular

Tras el ejemplo de la lectura contextual hemos tenido oportunidad de ver que se esfuma la figura del fundador como la del llanero solitario con un plan marcado de antemano. No contamos con una máquina del tiempo para volver a aquellas situaciones, ni introducimos en el juego de las hipótesis y sí, por ejemplo, los maestros no le hubiesen desafiado... Hoy, más que en otros periodos de la historia, sabemos lo importante que es la intimidad para desarrollarse como persona. Por eso nos introducimos un poco en algunas consideraciones. Lo que nos permita mostrar todo un panorama que ahora sólo podemos señalar.

La identidad lasaliana no crece en el vacío. Ésta es el resultado de un proceso. Está conformada por las etapas de intimidad compartidas por unas personas que optan por unas relaciones en las que van creciendo juntos. Su intimidad les conduce al cuidado de quienes Dios les ha confiado. Por ese motivo vamos a tratar de releer de manera sucinta el recorrido de La Salle con una perspectiva más íntima; es decir, desde sus relaciones, desde su preocupación por conformar a sus compañeros de itinerario en su carisma de fundador, de modo que fueran participando y asumiendo ese carisma como propio y así se convirtiera en carisma fundacional.¹⁸

17 Michel SAUVAGE, *Perspectivas de refundación*. Exposición ante la Asamblea de la RELAL. Araurama, marzo 1997 en: "Ficha Lasalliana" (41-3-c-175) p. 6. Fratelli dell Scuole Cristiane, Roma s.f.

18 Un trabajo de relectura desde la perspectiva de Juan Bautista como formador de formadores está en: Michel SAUVAGE, "*Hermanos consagrados*" en *la Iglesia para el mundo*, Cahier lasallien 55, Maison Saint-Jean Baptiste de La Salle, Roma 2001, 73-106. Fue, originalmente, un artículo para la revista "Vocation" (Vocation, n° 291, juillet 1980: *Former aujourd'hui*. Nuestro propósito es mucho más humilde y esbozamos a grandes trazos.

No es tarea fácil por la dificultad para contar con confesiones que revelen lo que pasaba en el interior de Juan Bautista de La Salle. Contamos con muy pocos testimonios directos y es lógico que sea así, ya que una de las virtudes del hombre cabal es la modestia, que se traducirá en no mostrar los sentimientos propios, en no hablar de sí... Esa modestia, no obstante, aparece como un medio para estimular la confianza en sus Hermanos. No deja de ser curioso el comentario que hace a propósito de un Hermano Director que se le quejaba porque los Hermanos no le tenían confianza. Está en un apartado sobre los efectos de la modestia en los que la ven. Dice así: «Suya es la culpa —le contestó—. ¿Por qué no procura adquirir esa igualdad de espíritu que le es tan necesaria? Sus Hermanos se quejan de que jamás se le ve igual, y dicen comúnmente que se parece a las puertas de una cárcel»¹⁹.

A Juan Bautista de La Salle le tenemos que conocer “entre líneas”.²⁰ Al principio de este itinerario está sin duda el duro trago de la muerte de sus padres y su baño de realismo en su gestión como albacea testamentario. Cuando su padre muere, el año anterior había fallecido su madre y deja a Juan Bautista como ejecutor, éste tiene 21 años. Durante años, desde 1672 hasta el 5 de junio de 1676, lleva adelante esta responsabilidad. Se habría de responsabilizar de 4 hermanos suyos. Es curioso el título que Michel Sauvage da a estos años: “Un “stage” no programado en la realidad de la vida de los hombres (1672-1679)”. Presenta esta inmersión de un hombre de Iglesia en las realidades de la vida del mundo como lo que le ayuda a madurar, a desarrollar su sentido de iniciativa y de responsabilidad. Le prepara para las tareas de fundador.²¹

19 Antes de ese comentario de Juan Bautista se dice lo siguiente: Los discípulos del santo Fundador iban a él como hijos a un padre tierno, modestamente gozosos, afables y comunicativos. Como nunca notaban en él esos cambios de semblante que expresan la alegría o la tristeza, no les era posible adivinar si experimentaba alguna pena o algún contento; en fin, como le veían siempre igual y dueño de sí mismo y no era preciso estudiar su humor ni escoger los momentos propicios para acercársele, su sinceridad y su confianza no menguaban y eran siempre invariables. Inferiores que estaban bajo su dirección no le tenían confianza. José María VALLADOLID, *Las cuatro primeras biografías de San Juan Bautista de La Salle, Tomo III, Espíritu y virtudes*, Ediciones La Salle, Madrid 2010, 155.

20 Testimonios preciosos, por ejemplo, son la “memoria de los orígenes”, o la confesión que hace a sus amigos Gense de Calais y La Cocherie de Boloña a su paso por Ruán. Se puede encontrar en José María VALLADOLID, *Las cuatro primeras biografías de San Juan Bautista de La Salle, Tomo III Espíritu y Virtudes*, 210.

21 Michel SAUVAGE, “*Hermanos consagrados*” en *la Iglesia para el mundo*, Cahier

En la primera etapa de la fundación, - por los años 1678-1688, en la época de las primeras definiciones, época en que cree que la Sociedad (6 u 8 escuelas) está establecida, pero al poco está que se le hunde -, la comunidad no surge por mutua afinidad, sino por convocación. La Comunidad es el resultado de la poderosa fuerza de la Palabra de Dios. Esta conciencia de estar convocado le pone en proceso de superar las tremendas tensiones en las relaciones con los suyos y con los maestros, sobre todo. Él es hijo de burgueses ricos, de oficial real, de clase privilegiada, bien fundada y con un futuro ya asegurado. Sin embargo, él, doctor de la universidad, debe compartir con personas más bien rudas y poco instruidas. Es un itinerario desconcertante²² y sus parientes están perplejos, irritados desde el principio y violentamente opuestos.

Juan Bautista de La Salle madura en la oposición, en el contraste o confrontación, al permitir que le afecten las relaciones de la familia, maestros, clérigos, gremios de enseñanza. No se blindaba en las relaciones. Escucha atentamente a Adrián Nyel, a Nicolás Roland, a Nicolás Barré... Es expresivo lo que nos comenta Luis María Aroz, cuando habla de los treinta años de Juan Bautista, - los 30 años “edad en la que se rompe o se curte”²³: “Juan Bautista es un polo de referencia, un consejero, un arquitecto en ciernes, un confidente a quien se habla cara a cara y delante del cual la máscara falsa se desvanece como el humo”.

Así, pues, en el grupo se revelan los mutuos temores y esperanzas, se dejan influenciar para reorientar y no claudicar. Así van surgiendo unos modelos de vida comunitaria con sus estructuras de apoyo: asambleas, hábito, reglamentos, voto de obediencia. Surge una asociación con votos que la ritualizan, brotan unas tensiones con las otras comunidades eclesiales. Juan Bautista deja unas relaciones y escoge otras nuevas. En ese tiempo Juan Bautista tiene unos círculos de amistad: el propio, los dos del voto de 1691 (Gabriel Drolin y Nicolás Vuyart), los 12 del voto de 1694, la sociedad, la Iglesia, el trabajo.

lasallien 55, 82

22 Desconcertante: “déroutant”, como se dice en: Luis María AROZ, *Jean-Baptiste de La Salle, Dix Années de Prêtoire. Tome I: Reims (1676-1685). Cahier Lasallien 52*, Maison Saint Jean-Baptiste de La Salle, Rome 1993, 31.

23 “L’ âge où on se brise ou l’on se bronze » (Ibid., 33)

En la segunda etapa (1688-1702) hay una configuración interior de la comunidad y del empleo. Estamos en París: tiempo para rehacer todo, voto heroico de 1691 y asamblea de 1694 y compromiso asociativo, Vaugirard... 25 a 30 escuelas. Nos vamos a encontrar con manifestaciones de competencia, solidaridad, amistad, cooperación: asambleas, votos, reglas. Nace una asociación congregada por Dios-amor, para hacerlo manifiesto en la educación de los jóvenes más necesitados.

En las biografías, en lo que podemos suponer tras los hechos, nos vamos a encontrar con un hombre confrontado a los límites. Como botón de muestra recojo el comentario expresado con ocasión de la muerte de Enrique L'Heureux²⁴: “El dolor de Juan Bautista unido a su decepción de hombre de cuarenta años habituado a los golpes duros, se traduce en lágrimas. Su abatimiento es extremo. El corazón y la razón no están más en armonía con la fe. ¿Por qué esta muerte? ¿Dónde está la voluntad de Dios? Fácilmente hoy se hablaría de depresión. No hay más un héroe. No hay más que un hombre abatido”.

En un estudio realizado por los psicólogos Whitehead²⁵ acerca de la mitad de la vida hablan de la importancia del poder. Van describiendo el poder en sus diferentes facetas: poder en, para, contra, sobre y con. Hace una docena de años realizamos, con la ayuda de Alain Houry, Miguel Campos y Léon Lauraire, la aplicación de este estudio psicológico a la persona de Juan Bautista de la Salle. Vimos claramente cómo ejercía cada uno de esos aspectos. El resultado fue el retrato de un Juan Bautista competente, que influye por su capacidad (en); formador y acompañante espiritual (para); luchador y firme defensor del

24 « La douleur de J-B jointe à sa déception d'homme de quarante ans habitué aux coups durs, se traduit par des larmes. Son accablement est extrême. Le coeur et la raison ne son plus en harmonie avec la foi. Pourquoi cette mort? Où est la volonté de Dieu? Volontiers, aujourd'hui, on parlerait de déprime. Il n'y a plus de héros. Il n'y a qu'un homme effondré » (Yves POUTET, *Saint Jean-Baptiste de La Salle. Un saint du XVIII^èm siècle*, Beauchesne, Paris 1993, 55)

25 Los libros que nos sirven de base para el estudio son: Evelyn Eaton WHITEHEAD y James D. WHITEHEAD, *Christian Life Patterns, The Psychological Challenges and Religious Institutions of Adult Life*, The Crossroad Publishing Company, New York 1992, 216 y Evelyn Eaton WHITEHEAD y James D. WHITEHEAD, *Seasons of Strength. New Visions of Adult Christian Maturing*, Doubleday, New York 1986, 223.

proyecto (contra); superior y administrador (sobre) y constructor de Comunidad que comparte la misión (con). La dominante se revelaba como un poder benéfico, generoso, gratuito, solícito que fortalece al destinatario y que no se impone; es decir, el poder-autoridad propio del “juntos y por asociación”. Su poder “con” ayuda a participar en el carisma personal. Esta música nos recuerda a lo que escribía Paulo Freire: “Nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, mediatizados por el mundo”.²⁶ Y, desde nuestra cultura lasaliana, la melodía, según Michel Sauvage, recuerda que Juan Bautista de la Salle no olvida que él mismo sólo pudo nacer al Evangelio en el diálogo fraterno. Él estaba profundamente convencido de que el Espíritu se manifiesta en la comunidad cuando ésta se reúne en asamblea. De ahí que confíe a la asamblea de los Hermanos la organización de la comunidad.²⁷

La Regla de los Orígenes (1718) dice así en su primer artículo del Capítulo XXV: Las Cartas: “Los Hermanos escribirán cada dos meses al Hermano Superior del Instituto, según el Directorio. El Hermano Director escribirá todos los meses, dando cuenta, el primer mes, de su conducta y de los artículos referentes a la regularidad; y el segundo, de los Hermanos y de las escuelas. Los Hermanos que tuvieren necesidad de escribir, se unirán al Hermano Director cuando dé cuenta de su conducta.” La costumbre de escribir las cartas comienza en la década del 90, después de que sufran la crisis que hizo tomar medidas proactivas para una mejor formación y un crecimiento interior. Las cartas son un método de acompañamiento y, aunque nos han llegado muy pocas, Juan Bautista las escribió por miles.²⁸

Las cartas nos dan una idea de cómo comunicaba su carisma personal y hacía participar a los Hermanos de él. La Salle aparece como una persona atenta a la vida de sus Hermanos y les ofrece orientaciones de orden espiritual y peda-

26 Paulo FREIRE, *Pedagogía del oprimido*, (1970) (Siglo XXI de España, Madrid, 1992, página 90. Cita tomada de un artículo de José Luis CORZO, *Educación en un cambio de época*, VR Monográfico 1/2014/ vol.116, p. 13

27 Ese convencimiento aparece con frecuencia en sus escritos espirituales. Podemos consultar los textos citados en: Miguel CAMPOS-Michel SAUVAGE, *Anunciar el Evangelio a los pobres*, Ediciones Labrusa, Lima 1979, 432-437.

28 Battersby habla de unas 18.000 cartas. Saturnino Gallego las cifra en 7.000.

gógico. En algún lugar se revela el afecto que les guarda.²⁹ Los ejemplos más palpables están en el caso de Gabriel Drolin, su asociado de 1691, y que queda en Roma durante 26 años prácticamente solo. Pero en las cartas Juan Bautista no pierde de vista que el destinatario es parte de una comunidad y le ayuda a asumir, en su itinerario propio, la misión e identidad del proyecto lasaliano.

En la tercera etapa (1702-1714) ya existe la configuración institucional de la comunidad en la sociedad. Es el tiempo de los procesos de París, San Yon, la calma que presagia la crisis general. Juan Bautista sigue asumiendo el gobierno, pero no desplaza a los demás. Es un tiempo privilegiado para saber lo que es afrontar los « límites » dentro de la intimidad: la soledad, las amistades profundas, el rechazo y el sentimiento de abandono.

En la última década del siglo XVII, después del batacazo que supone el desplome de 1691, se exigen tomar en serio el descanso, la formación, el crecimiento interior. No van a expandirse, no hay aperturas. Pero la década siguiente es una época de mucha generatividad. Es tiempo de confrontación y de mucha creación. Hay fundaciones y escritos necesarios para la misión educativa. Sin embargo, la figura de La Salle se suele remarcar, tal vez en exceso, una tendencia al retiro, a la soledad, a descuidar las relaciones humanas. Sin embargo, lo que está claro es su pericia para utilizar los métodos propios de la época. Un estudio detallado de Yves Poutet demuestra cómo el funcionamiento de la sociedad está mediatizado en gran parte por los intermediarios.³⁰ A pesar de las apariencias la ejecución de poderes se topaba con estos mediadores. Los elegidos en las regiones, parlamentarios, miembros de las “asambleas del clero”, jurados o cónsules de las villas, “notables” de las parroquias... se ponían a trabajar, pero estando condicionados por la aprobación real. Para lograrla están estos intermediarios: Secretarios de Estado, Gobernadores militares, Intendentes... A través de ellos se puede uno aproximarse a Luis XIV.

²⁹ “Le aseguro que experimento por Vd. afecto y estima...” (San Juan Bautista DE LA SALLE, *Obras completas, Tomo I*, 658 (C 32, 3). Al Hermano Gabriel Drolin. San Yon, 5 de diciembre de 1716.

³⁰ Yves POUTET, *De La Salle y el gobierno de sus tiempo (1)* en: “Ficha lasalliana” (09-A-44) Fratelli delle scuole cristiane, Roma s.f.

Este método tiene doble sentido, porque en el caso de los niños irlandeses, Luis XIV va al Cardenal Noailles, éste al párroco de San Sulpicio y, al fin, se llega a Juan Bautista de La Salle. Añade Yves Poutet: “más que los reglamentos estrictos, más que la legislación fluctuante, fueron las relaciones humanas las que permitieron en el siglo XVII que las instituciones se establecieran y prosperaran. En este campo, Juan Bautista de La Salle se reveló a la vez como un fundador prudente, tenaz, diplomático fino, muy seguro en sus razonamientos, basados en la experiencia y en argumentación rigurosa”.

Este historiador desvela cómo de las 31 provincias, 10 tuvieron conocimiento de las actividades lasalianas y, por tanto, los intendentes entrarían en relación con Juan Bautista de La Salle. Entre 1679 y 1719 de 39 gobiernos que existían, 12 se aprovecharon de la obra lasaliana. Por lo tanto, casi un tercio de los gobernadores estuvieron en contacto con Juan Bautista de La Salle.³¹ Así Juan Bautista de La Salle exige de las autoridades las cantidades que todo Estado, toda ciudad tiene el deber de conceder a las escuelas populares. Juan Bautista de La Salle rompe el círculo de la limosna y clama justicia. Es de suponer que estas habilidades sociales le valdrían igualmente para contagiar a sus Hermanos de la misión propia de la comunidad de las escuelas cristianas.

En la cuarta etapa (1714-1719) se sitúa la revelación de los principales Hermanos. Es el período de la consolidación definitiva y se recibe la comunidad como herencia.

Afortunadamente hace cuatro años, el 1 de abril, celebramos el 300 aniversario de la carta de los principales Hermanos de París, San Dionisio y Versalles a Juan Bautista de La Salle. La situación y sus interpretaciones las tenemos frescas. No obstante, notamos que “*Sería difícil dar con una prueba más fuerte de la solidez de la sociedad establecida por el señor de La Salle y de la conciencia que tenían los Hermanos de constituir una comunidad autónoma.*” (M. Sauvage). La petición de “*los principales Hermanos de las Escuelas Cristianas*” reunidos como el “*cuerpo de la Sociedad,*” era una irrefutable expresión de la voluntad de Dios.

31 Yves POUTET, *De La Salle y el gobierno de sus tiempo (2)* en: “Ficha lasalliana” (09-A-45) Fratelli delle scuole cristiane, Roma s.f.

La Carta de los Hermanos viene a colocar al Sr. de La Salle en presencia del « Dios verdadero » que le ha conducido desde los comienzos del Instituto. Parece que le dice:

*« Te obstinas en buscar a Dios en la soledad, ...; crees encontrarlo aislándote de las personas en una ermita. Acuérdate del 1682, cuando saliste de tu casa paterna a la Calle Nueva, Cuna del Instituto; 1691, cuando te comprometiste a vivir de pan y agua hasta el establecimiento de la Sociedad con Gabriel Drolin y Nicolás Vuyart; 1694, cuando te asociaste con 12 de tus Hermanos... Pues el Dios que creías no encontrar más que en el fondo de ti mismo, vino a reunirse contigo por medio de los Hermanos, en el corazón de la vida de las personas y en las necesidades de la juventud abandonada. Si quieres de nuevo encontrar este mismo Dios, deja "Parmenia", ven en de medio nosotros, tus Hermanos; el Dios que te llamó es el Dios de la salvación de esta juventud y la intimidad a la que te invita, no la encuentras más que acogiendo de nuevo la misión a la cual su Amor te reenvía ».*³²

Pero lo más importante es que Juan Bautista de La Salle reconoce entre los firmantes al H. Bartolomé y que el texto redactado por los Hermanos utiliza su mismo vocabulario. Sus dudas con respecto a la manera de entender la misión se esfuman. El texto es como un espejo. Juan Bautista se ve en el texto y en sus connotaciones. Puede que le viniera a la memoria el “*nunc dimittis*”. “Señor, ya puedes dejar a tu siervo irse en paz. Pues mis ojos han visto que...” la comunidad de la escuelas es autónoma. Sus miembros juntos y por asociación han superado las tentaciones de los proyectos personales en aras de una misión universal.

Fácilmente olvidamos lo central de la crisis producida entre los años 1712-1714. Nos perdemos en detalles sobre el juicio del Abate Clément, su fracaso en Marsella, el recibimiento de Mende, su enfermedad en Grenoble, la Bula Unigénitus, su tendencia al retiro, etc. etc.³³ El biógrafo Blain lo

32 Ideas tomadas de de Leo BURKHARD, *Parménie. La crise de J-B DLS et de son Institut (1712-1714)*. *Cahier Lasallien* 57, Maison Saint Jean-Baptiste de La Salle, Rome 1994

33 En el *Cahier Lasallien* 57, o.c. se mencionan el como causas de la crisis: carácter de la nueva sociedad, desafío innegable para las « instituciones de la época; el continuo intervencionismo de los superiores eclesiásticos para modificar la estructura de la sociedad; la defección de Nicolás Vuyart y de Poncelet Thiseux; el proceso de Juan Carlos Clément; el fracaso de la obra en Marsella que ha terminado por convencer a

expresa claro, que en él no es lo corriente. El meollo de la crisis radica en la disparidad de criterios con respecto a la animación y gobierno de la Sociedad; es decir, en la opción entre el modelo de proyectos locales independientes con superior eclesiástico o el modelo que prevaleció de una red de comunidades educativas.³⁴

Michel Sauvage indica que en pleno siglo de Luis XIV Juan Bautista de La Salle “confía los destinos de la sociedad naciente a sus compañeros laicos y a partir del año 1686, los reúne en asamblea consultiva y legislativa. A lo largo de estas asambleas sucesivas, la comunidad de Hermanos expresará y confirmará con estructuras, la conciencia que tiene de su propia identidad, de su autonomía interna, de la necesidad de gobernarse ella misma, teniendo en cuenta el objetivo de la misión que le es propia. La Salle no consideró haber terminado su trabajo de formación en este punto hasta conseguir que un Hermano fuese nombrado Superior del Instituto.”³⁵ En este proceso un hito inusitado es la proclama de la laicalidad reflejada en el documento que Juan Bautista de La Salle conmina a firmar, como acta de elección, a los Hermanos que le han vuelto a elegir como Superior en

Juan Bautista de que no es capaz de gobernar la sociedad.

34 “De acuerdo con este sistema. 1. Los Hermanos deberían tener un superior extraño para dirigirlos, al modo de las religiosas, que tienen un superior externo; 2. La casa de Paris debería formar una Sociedad distinta y dependiente por completo de este superior eclesiástico; 3. El noviciado debía suprimirse, por ser inútil y demasiado costoso, pues resultaba caro formar y alimentar a los novicios; además, no era necesario para Paris, puesto que los Hermanos de las escuelas deberían ser estables, como voy a decir; 4. Todos los Hermanos tenían que permanecer en su puesto, de forma estable, sin poder ser cambiados; 5. Para reparar la pérdida de quienes muriesen o se retirasen, o de los que hubiera que despedir en caso de mala conducta, se proponía tener uno, dos o tres novicios, más o menos, en cada casa según sus rentas y necesidades. 6. En fin, se pensó en otra forma de gobierno, de la cual no nos han dado información. Este sistema, como es evidente, y como se va a mostrar, destruía el Instituto, todas sus normas y todas sus prácticas. Borraba el nombre del señor de La Salle y deshacía su obra de tal manera que al cabo de diez años se habría ignorado. Por qué el antiguo canónigo había dejado su tierra, su familia, su canonjía y todos sus bienes, y lo que había hecho en la Iglesia de Dios” (José María VALLADOLID, *Las cuatro primeras biografías de San Juan Bautista de La Salle, Tomo II*, Blain, 718 (2-111)

35 M. SAUVAGE, *Hermanos consagrados” en la Iglesia para el mundo, Cahier lasallien 55*. Formador de formadores, 98.

la Asamblea el día 7 de junio de 1694.³⁶

El último período de Juan Bautista de La Salle, desde que llega a la Barouillère (París) en agosto de 1714 y exclama: “Aquí me tenéis. ¿Qué queréis de mí?” ejerce su liderazgo de otra manera. La comunidad de las escuelas cristianas es autónoma. No necesita de un Superior que ejerza su autoridad desde fuera. Los miembros de la comunidad han internalizado el proyecto y son capaces de gobernarse a sí mismos. Ven la conveniencia de juntarse en Capítulo General en la primavera del 1717 y el H. Bartolomé es elegido como Superior General. Que según expresión del mismo Juan Bautista no era sino la confirmación de que ya estaba ejerciendo como tal. Es muy significativa la actitud de Juan Bautista de La Salle durante dicho Capítulo. No participa en él, pero, al final emite los votos junto con los Hermanos, y recibe dos encomiendas fundamentales: reescribir la Regla de 1705³⁷ y preparar la Guía de las Escuelas para su edición (1720). Cuando revisa por última vez las *Reglas* que fijan la estructura de la comunidad, intenta llamar la atención de los Hermanos sobre la prioridad del espíritu en relación con las estructuras. Se percibe que, para apropiarse del carisma, formarse en él e identificarse progresivamente con él, se debe tener siempre como prioridad la adquisición y el crecimiento de este espíritu.

Siguiendo una comparación de Pierre Bloyer³⁸ sobre el proverbio que indica que un hombre ha llevado a término su obra, Juan Bautista de La Salle plantó un árbol, ya que dejó su huella en la tierra; escribió un libro, ya que nos dejó

36 Dice el texto: “...la presente elección que hemos hecho de dicho señor De La Salle por Superior, no tenga en lo sucesivo consecuencia alguna, pues es nuestra intención que después de él, en el futuro y para siempre, no haya nadie recibido entre nosotros ni elegido como Superior que sea sacerdote o que haya recibido las sagradas órdenes; y que no tendremos siquiera ni admitiremos a ningún Superior que no esté asociado y haya hecho voto como nosotros, y como todos los que en lo sucesivo se asociarán a nosotros.”

37 “Cuando, algunos meses antes de su muerte, La Salle revisará por última vez las Reglas que fijan la estructura de la comunidad, intentará llamar la atención de los Hermanos sobre la prioridad del espíritu en relación con las estructuras.” Michel SAUVAGE, *Hermanos consagrados* en *la Iglesia para el mundo, Cahier lasallien* 55, 100.

38 Pierre BLOYER, *Algunos pasos decisivos de San Juan Bautista de La Salle*, en: “Ficha Lasalliana” (28-7-A-124). Fratelli delle Scuole Cristiane, Roma s.f.

un mensaje - en esta última etapa redacta en su retiro de San Yon por mandato del Capítulo; y engendró hijos, pues su obra sigue viva en la comunidad de las escuelas cristianas y en su proyecto educativo.

Pero si Juan Bautista es protagonista en su función de fundador o institutor, no es menos cierto que Juan Bautista de La Salle anduvo su itinerario en compañía de sus Hermanos y fueron éstos quienes lo engendraron al Evangelio del servicio del Reino de Dios.

Hoy Juan Bautista invita a vivir la vocación como una historia en continua transformación, estimulada por un proyecto con futuro más que por costumbres de un pasado. Las respuestas de ayer no son las adecuadas para hoy. La fidelidad al Fundador es dinámica, en una búsqueda realizada en común, como él la llevo a cabo junto a los primeros Hermanos.

Concluyendo

Hoy, en tanto que comunidad, tenemos la oportunidad de confrontar nuestro itinerario, analizar las respuestas a los desafíos actuales y visualizar los retos del porvenir. Hemos de recurrir a nuestras particulares Louise Ours, como Juan Bautista de La Salle en Parmenia. Desconocemos con precisión las respuestas. Lo que sí tenemos claro es que éstas serán pertinentes en la medida que se escriban en primera persona del plural.